

Papeles de Geografía

Papeles de Geografía

ISSN: 0213-1781

espin@um.es

Universidad de Murcia

España

Bel Adell, Carmen

Un Adios... que es, presencia diferida

Papeles de Geografía, núm. 37, enero-junio, 2003, pp. 9-12

Universidad de Murcia

Murcia, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40703702>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

UN ADIOS... QUE ES, PRESENCIA DIFERIDA

Carmen Bel Adell

No se si he respondido exactamente al arquetipo de docente universitaria, pues ante todo he querido ser educadora popular —en el sentido más profundo y esencial de la palabra—, no reduciéndome estrictamente, a la enseñanza profesional: contenidos técnicos y científicos, sino viviéndola como vocación total, como maestra que aprende-enseña la «sabiduría» con que la vida me ha ido configurando.

No sé hasta que punto mis clases, el magisterio ejercido —durante estos veintinueve años— han alcanzado el eco de la energía que he puesto en la palabra como generadora de vida. Lo que sí puedo asegurar es que me he entregado y he entregado a la ciudadanía la universalidad de que he sido portadora en estos años por mi condición universitaria. No soy tan ingenua como para olvidar que el saber no trae automáticamente la Justicia y la Paz, pero, en gran medida, el progreso del saber todavía puede producir, debe producir, resultados mejores, y para alcanzar esos objetivos, hay que continuar nuestra tarea.

Estos años han sido para mi un aprendizaje continuo en ese doble movimiento de aprender-enseñar. Mi actividad universitaria —dentro y fuera de la institución— ha sido bastante satisfactoria, sin asumir cargos directivos, he estado siempre en la vanguardia del combate cultural, por una Universidad que fuera universal.

He aprendido a enseñar y enseñando *he aprendido a aprender*.

He aprendido muchas cosas que siempre son pocas para lo que hay que aprender y necesitamos conocer, así *he aprendido a hacer*.

En el transcurso del conocer he adquirido la «*sabiduría del conocimiento*», clave del Conocimiento que abre a cuantas posibilidades ofrece el día a día y la clase que hacemos conjuntamente alumnos y profesora. Cuando se sale de la clase, no se es la misma.

He aprendido que lo importante es el «*saber*» por encima de los conocimientos, porque estos son tan abundantes y diversos que te desvelan la propia ignorancia respecto a su adquisición y posesión.

He aprendido a conocer en profundidad, lo realmente importante, lo esencial, todo aquello que te ayuda a **procesar** los múltiples conocimientos para el crecimiento personal en la tarea de **hacerse persona**.

He aprendido la enseñanza de los sabios que parte de la experiencia manejable y termina en hondura trascendente y esto me ha identificado con aquellos versos, no se de quién: *«A dónde ha ido la sabiduría que hemos perdido en el conocimiento. A dónde el Conocimiento que hemos perdido en la Información...»*.

He aprendido que el **«Mundo es Uno o ninguno»**, que nuestra tarea no es dominar la Tierra, sino habitarla, cuidarla, respetarla, amarla...

He aprendido que el progreso humano sólo será posible cuando aprendamos a respetar «la capacidad de carga de la Tierra», y desarrollemos «la capacidad de hacernos cargo del «Otro».

He aprendido y he trasmítido, —pese a la tozuda realidad— que, **«Otro Mundo es posible»** y que otra Persona humana, es posible.

Y entre estos aprendizajes, he adquirido y sobre todos ellos, la Sabiduría que te abre a los conocimientos que la carrera y la vida te van reclamando como es **el aprendizaje a reconocer y vivir y convivir con el Otro y lo otro, armonía con la Naturaleza**.

Y por todo esto y mucho más, agradezco a la Institución y a sus habitantes, el acervo que la vida nos ha ofrecido y que debemos trasmítir.

Lo que la Universidad me ha dado lo he compartido, no me lo he guardado celosamente para maquillar el currículo. Gratis lo he recibido, gratis lo he comunicado: Centros de la Mujer, Centros de personas mayores, Escuelas, Grupos Alternativos, Grupos tradicionales, Comunidades cristianas, Profesionales en búsqueda, Asociaciones de Vecinos, Asociaciones de Padres y Madres, Comunidades religiosas, Grupos Ecuménicos para el diálogo interreligioso, Programas para la integración en el mundo rural.... Cursos de Postgrado, Cursos de Voluntariado, Congresos, Organizaciones no Gubernamentales... así todo mezclado. No ha habido colectivo ni espacio que quisiera debatir sobre los problemas que tenemos en la sociedad, a los que me haya resistido. Ha sido mi segunda faceta, la de trasmítir y proyectar la Universidad a la Sociedad, tras la primera Docencia e Investigación que es la que me ha potenciado para la segunda.

He tratado de **enseñar-mostrar**, la Realidad global-universal-local, en toda su complejidad, en la era de la incertidumbre, de la inseguridad, del desconcierto. Pero también en la era de la «interdependencia ecológica», «internacionalización tecnológica» y de la escandalosa «concentración de riqueza» que despoja y excluye a pueblos, regiones y continentes.

He intentado proporcionar claves de análisis: ideas, principios, criterios valores, estrategias..., para comprender el mundo y actuar en él. No tanto lecturas del mundo que se nos dan hechas, cuanto las elaboradas personalmente, resultado de la propia observación, reflexión y estudio, con la paciencia y el respeto de que, el aprendizaje es cuestión y tarea de cada cual.

He enseñado y alentado la rebeldía ante la injusticia estructural; la necesidad de aprender a convivir de otra manera desde una visión positiva de la diferencia y diversidad cultural, étnica, religiosa...; que la recíproca diversidad no es un obstáculo para la buena convivencia, sino más bien una fuente de enriquecimiento. No nos hacemos iguales negando las diferencias. La diferencia existe y es parte del acerbo común, y del privado, hay que reconocerla, aceptarla y amarla.

La diferencia hace del mundo algo agradable y plural, Dios ama la diferencia. Si no hubiese diferencias no podríamos entender siquiera quiénes somos; no podríamos decir «yo» porque no tendríamos un «tú». Hasta tal punto hay que aceptar las diferencias que como dijo Umberto Eco: «digamos que igualdad significa que cada uno tiene derecho a ser distinto a todos los demás». La búsqueda de la igualdad debe partir de la diferencia, «igualdad de trato» no supone tratar a todos por igual.

He enseñado también el sagrado deber de participar en la gestión de la «cosa pública», en la contribución a radicalizar la democracia en la que toda persona encuentre su sitio.

He enseñado y he aprendido con los otros y de los otros...

He vivido la Universidad como lugar de confrontación, discusión y debate, donde poder encontrar las mejores ideas y el refuerzo de los valores universales fundamentales, para un mundo mejor.

En este **combate cultural** que he mantenido, no siempre he sido comprendida y acompañada, pero siempre he sentido que esa era mi tarea, porque es la de la Universidad, y el quehacer del «espíritu» que rige la Historia que va abriendo caminos, o al menos, puertas y ventanas por donde entra el aire renovador.

Siento haber hecho lo que tenía que hacer: **ser fiel al Ser, Estar y Hacer propio y específico de la Universidad que, no puede limitarse a ofrecer conocimientos y formar profesionales**, sino que debe esmerarse **en formar seres humanos, ciudadanos críticos, con ética y con conciencia social**.

La Universidad está llamada a **librar el gran combate cultural por el progreso humano desde el sabio compartir y repartir lo que es patrimonio de la Humanidad y de cada ser humano; a dar respuesta en este momento histórico a la búsqueda de sentido que demanda con urgencia la sociedad**. En este llamado me siento unida a todas/os mis colegas y orgullosa de mi condición universitaria que no dejo, sino que **la** **sigo realizando desde otro lugar. Libero un puesto de trabajo, pero no me jubilo de mi tarea-misión universitaria; sólo cambio de lugar.**

Y en medio de todo esto, **no me olvido de la Geografía, subyace en todo lo dicho y vivido**, lo digo desde ella, ha sido mi nodriza, ella me ha llevado, con otras, de lo local a lo global y de nuevo, de lo global a lo local, al vertiginoso ritmo de cambio propio de nuestro tiempo. Lo dicho está recogido, con otras palabras, pero con el mismo espíritu, en la *«Declaración Internacional sobre la Educación geográfica para la diversidad cultural»*, fue un **espaldarazo a mi modo de hacer Geografía, de ser geógrafa humana, de explorar todas las posibilidades de la Geografía para la educación-formación de profesionales y para la vida** (Noticias Geográficas núm. 25, abril 2000).

En este Adios «coyuntural», una parábola para todas/os, sin pretensión «amonestadora», pero sí realista:

«Érase una vez una clase en la que los estudiantes se quejaban de su profesora. ¿Por qué debían preocuparse por la interdependencia mundial, los problemas mundiales y lo que pensara, sintiera o hiciera el resto del mundo?

Y la profesora respondió que había tenido un sueño, en el que veía a uno de sus alumnos pasados 50 años.

El alumno se enfadó y dijo:

¿Por qué aprendí tanto sobre el pasado y el funcionamiento de la administración de mi país y tan poco sobre el mundo?

Estaba enfadado porque nadie le advirtió que cuando fuera mayor tendría que enfrentarse, casi diariamente, con problemas de paz, seguridad, interdependencia mundial, calidad de vida, alimentación, inflación, escasez de recursos por despilfarro, inmigración...

El estudiante se dio cuenta de que era, a la vez, víctima y beneficiario.

¿Por qué nadie me advirtió? ¿Por qué no me educaron mejor? ¿Por qué mis profesores no me hablaron de los problemas y me ayudaron a entender que era miembro de una Humanidad interdependiente?

Aún mucho más enfadado, el estudiante gritó: «Me habéis ayudado a prolongar mis manos con máquinas increíbles, mis ojos con telescopios y microscopios, mis oídos con teléfonos y radios; mi cerebro con ordenadores; pero no me habéis ayudado a prolongar mi corazón, amor e interés a TODA LA FAMILIA HUMANA.

Tú profesor, me has dado solamente la mitad» (Jon Rye Kinghorn).

Hasta aquí el cuento. Un cuento para mayores, que no es un cuento, es una tremenda realidad.

Este sueño vino, en momentos de duda, a reafirmar mi actitud pedagógica y el desarrollo metodológico de la clase, iniciado como una premonición.

Siempre me animó el deseo de trasmitir algo más de lo expuesto en clase en cuanto a contenidos formales e instrumentales. Que la clase fuese viva, participativa, hacerla entre todos, aunque eso sí, cada participante, profesor y alumnos, con su rol, reconocido recíprocamente. Mi objetivo ha sido que llegáramos a trascendernos a nosotros mismos, abrirnos a la realidad del Mundo: Humanidad y Planeta Tierra.

Tengo que agradecer tanto que es imposible enumerar a todas y cada una de las personas y situaciones, las tengo presentes y entrañadas. Gracias a la Vida, Gracias a Dios que me puso donde me puso «el lugar de nacimiento condiciona a las personas y a su vida» decía a los alumnos, y nos preguntábamos ¿por qué yo tanto y otros tan poco o nada? Agradecimiento hacia arriba, agradecimiento hacia abajo, agradecimiento en horizontal, sin que la totalidad oscurezca a cada una en particular. Que lo reciba quien quiera acojerlo.

Con cariño y agradecimiento, no me voy, siempre universitaria.